

La revista colombiana del periodista catalán Ramon Vinyes: cuestiones acerca de su gestión, proyecto editorial y diseño

Javier Beltrán

Resumen

Entre agosto de 1917 y abril de 1920 se publicó en Colombia, en la ciudad de Barranquilla, la revista cultural *Voces*. Desde su aparición, este medio impactó de manera profunda el ámbito literario y periodístico colombiano debido a su carácter vanguardista y a la alta calidad de sus contenidos, aspectos que se echaban de menos en la mayoría de las revistas del mismo género que se editaban por entonces en el país. Pese a no figurar nunca como su director oficial por motivos aún no definidos, Ramon Vinyes i Cluet (Berga, 8 de mayo de 1882 - Barcelona, 5 de mayo de 1952), periodista catalán que vivió durante muchos años en Barranquilla, fue siempre el inspirador y gestor de la revista según se deduce de los temas que se tratan en el presente artículo. *Voces* ha sido estudiada desde diversas perspectivas por muchos de los investigadores que se han aproximado a la obra colombiana de Vinyes. No obstante, permanecen sin solución numerosas cuestiones que se observan en la revista. En este trabajo se plantean algunas hipótesis acerca de la gestión, el proyecto y el diseño de *Voces*, con las que se propone una nueva línea de investigación en lo que se refiere a la periodística del autor Ramon Vinyes.

PALABRAS CLAVE: periodística de autor, periodismo colombiano, Ramon Vinyes, *Voces* de Barranquilla, revistas culturales.

The Colombian magazine of Catalan journalist Ramon Vinyes: issues about its management, publishing project and design

Abstract

The cultural magazine *Voces* was published in the city of Barranquilla, Colombia, from August 1917 until April 1920. Since its beginnings, *Voces* made a deep impression

within the literary and press circles in Colombia. This was due, in great part, because of the high quality of its contents and its avant-garde style, characteristics that were rare amongst the other cultural magazines that were being published in the country at the time. Albeit Ramon Vinyes i Cluet (Berga, 1882 - Barcelona, 1952) —a Catalan journalist who lived for a long period of his life in Colombia— was never credited as the editor of *Voces* for unknown reasons, he was the true promoter of the magazine, as it is explained in this article. Different studies on *Voces* have been carried on by researchers who have approached Vinyes' works in Colombia from different academic perspectives. Notwithstanding, there are still a number of issues concerning the magazine which remain to be studied. Some hypothesis about the *Voces* project, Vinyes' role in the administrative direction of the magazine, and some issues concerning its graphic design and style are presented in this paper; thus proposing new possible lines of research on Ramon Vinyes' journalistic work.

KEY WORDS: journalistic work, Colombian journalism, Ramon Vinyes, *Voces* from Barranquilla, cultural magazines.

Ramon Vinyes i Cluet, dramaturgo, crítico literario, escritor y periodista bergadán, llegó por primera vez a Colombia el 16 de junio de 1911.¹ En 1914 se instaló en Barranquilla, ciudad de la costa atlántica colombiana en donde fundó, junto con Xavier Auqué i Masdeu, la librería Ramón Viñas y Cía. Dada la calidad del material bibliográfico que allí se conseguía —libros, periódicos y revistas provenientes de Europa y Estados Unidos—, el local de los librereros catalanes pronto se convirtió en el lugar predilecto de lectores e intelectuales barranquilleros. Entre estos últimos se destacan tres personalidades: Enrique Restrepo, Julio Gómez de Castro y Héctor Parias, quienes instaurarían en el recinto de la librería lo que ellos mismos llamaron «el cenáculo» (Fiorillo, 2002: 32), una serie de tertulias nocturnas con Vinyes de las que surgió la idea de crear *Voces*, la revista cultural que desde el 10 de agosto de 1917 (fecha en la que aparece su primera entrega) revolucionaría el panorama literario y periodístico colombiano de la época.

Aunque en el momento de su aparición la revista tuvo como director a Gómez de Castro, y un año después a Parias, que hasta la última entrega en abril de 1920 llevó el mando de *Voces*, lo cierto es que la verdadera cabeza de la publicación fue Ramon Vinyes, pese a que por motivos personales o por el hecho de ser extranjero nunca figuró directamente como tal. Esta situación ha sido el centro temático de varios debates que muchos de los investigadores de la obra del catalán aún no han podido esclarecer, porque si bien es verdad que oficialmente la revista presentaba otros nombres en su dirección, en Colombia siem-



FIGURA 1. Portada de la revista *Voces*.

pre se ha hecho referencia a dicha publicación de manera coloquial como «la revista de Vinyes». Esto se debe a que durante toda la época en la que circuló *Voces*, el catalán fue el promotor del proyecto, o como lo expresaría en su momento Enrique Restrepo, «el agente de la tentación y del estímulo. A él debemos el haber cometido el pecado de escribir para el público, o por lo menos el de publicar» (Vargas, 1977: 11).

Además de haber sido el gestor, Vinyes realizó para la revista diversos oficios que también justifican el hecho de que se le atribuya la responsabilidad de haber mantenido hasta el final las directrices de *Voces*. Entre dichos oficios se encuentra la constante labor de editor gracias a la cual se publicaron en sus páginas los autores más relevantes y vanguardistas del momento, ya fueran éstos europeos, estadounidenses, latinoamericanos o, en particular, colombianos. El vasto conocimiento que tenía el bergadán acerca de la literatura y el periodismo, tanto de la modernidad como de la antigüedad, posibilitó que la revista de Barranquilla propusiera una línea editorial contundente y amplia de la cual adolecían muchas otras publicaciones colombianas contemporáneas a *Voces*.



FIGURA 2. Página publicitaria y de promoción de la revista *Voces*.

Para comprender el carácter de *Voces*, hay que diferenciar sus objetivos de la tendencia de muchas publicaciones que pretendían nivelar por lo bajo, en un intento de abarcar los más diversos sectores del público, para terminar por no complacer a ninguno. *Voces* sirvió adecuadamente a todos aquellos espíritus selectos que anhelaban conocer lo último y mejor de la literatura universal y procuraban romper el estrecho marco en que parecía haberse postrado la crítica literaria en el país. (Lotero, 1991)

El ámbito cultural, literario y periodístico de Colombia a principios del siglo XX estaba regido por cánones establecidos por ciertos círculos sociales y políticos conservadores que no veían con buenos ojos el repertorio de autores que *Voces* publicaba, ni los nacionales ni los extranjeros. Por lo general, las revistas culturales colombianas de la época se abstuvieron de divulgar el tipo de escritores que en cambio la revista de Barranquilla decidía promulgar sin ambages.² De modo que en *Voces* se abrió espacio a colaboraciones de plumas colombianas como Luis Carlos López, Gregorio Castañeda Aragón y León de Greiff, en-



FIGURA 3. Una muestra de la pauta publicitaria que se hacía en la revista *Voces*.

tre otras. En cuanto a escritores extranjeros, *Voces* solía promover a nombres de la talla de André Gide, Aloysius Bertrand, Gilbert K. Chesterton, Henri Bergson, Máximo Gorki, Guillaume Apollinaire y movimientos literarios como los de los poetas post-futuristas y pre-surrealistas franceses e italianos. Y, particularmente, provenientes del contexto de las letras catalanas, la revista del Atlántico colombiano difundió artículos de Eugeni d'Ors, Josep Carner, Carles Riba y Josep Maria López Picó, sólo por citar a algunos de ellos.

El concepto editorial que se colige de esta serie de autores no solamente explica por qué la revista *Voces* implicó la apertura en Colombia a nuevos criterios y perspectivas de contenidos en lo que respecta a los medios impresos, sino que adicionalmente corrobora el hecho de que Ramon Vinyes fue el principal promotor del proyecto *Voces*. Primero, porque la presencia en la revista de aquellos escritores colombianos que se mencionaron anteriormente se debió a la capacidad y sagacidad que el periodista de Cataluña tenía para reconocer el valor y la innovación de un autor, incluso dentro de un entorno cultural que le era ajeno pero que de todos modos conocía en profundidad,³ arriesgándose a

promulgar nombres que iban en contra de la norma impuesta y a favor de la vanguardia. Segundo, porque los autores y movimientos extranjeros, nombrados también con antelación, aparecieron en *Voces* gracias a «las traducciones de primera mano que Vinyes realizaba de los más diversos idiomas. El resultado fue una revista internacional, con un contenido que ofrecía a los lectores de habla hispana materiales que jamás habían leído en su propia lengua» (Vargas, 1977: 15). Y tercero, puesto que los escritores catalanes a los que se hizo alusión líneas atrás fueron difundidos mediante el puente que el bergadán supo tender entre Cataluña y Barranquilla, de forma tal que la revista que él gestionaba se hiciera eco de los textos que refrescaban el ambiente literario y periodístico catalán.

La posición central que el catalán ocupó en la revista tenía base en su trayectoria como hombre de letras antes de su llegada a Colombia [...]. Vinyes se había implicado en el catalanismo cultural, con el sello de modernización que Barcelona, la capital catalana, encarnaba. La comparación se impone: el Madrid capitalino que añoraba el imperio sería equivalente al oficialismo de Bogotá, y la Barranquilla costeña reflejaría una apertura análoga a la de la Barcelona mediterránea. Es una postura reflejada en posicionamientos de nuestro autor, quien, conocedor de la literatura castellana de España, raras veces ocupa su atención, contrastando con su ingreso explícito en el ámbito iberoamericano proclamado en la revista y el interés creciente por su país adoptivo. (Lladó, 2003: 71)

De acuerdo con lo que se ha expuesto hasta este punto, en el presente trabajo se quiere plantear la primera hipótesis que serviría de base para una posterior investigación con respecto a la labor y la obra periodística de Ramon Vinyes en Colombia: si se hace una revisión exhaustiva de la totalidad de los números que fueron publicados de la revista *Voces*, con el fin de rastrear el quehacer editorial que el catalán llevó a cabo en la publicación de Barranquilla, es posible que desde preceptos provenientes estrictamente de la teoría del periodismo escrito, pueda aseverarse con todo rigor —más allá de la expresión coloquial «la revista de Vinyes», de que se le nombre a éste como el «inspirador» o el «agente de la tentación», y del debate acerca de por qué nunca figuró como director oficial— que Ramon Vinyes fue el editor en jefe de la revista colombiana. Asimismo, podría establecerse a ciencia cierta que la línea o concepto editorial que el periodista bergadán dispuso en *Voces* se fundamentaba en tres propósitos esenciales, a saber: la promoción de valores literarios y periodísticos colombianos vanguardistas para proyectarlos a nivel latinoamericano⁴ y, a su vez, equipararlos a las plumas más relevantes del mundo en general; la libre circulación de obras extranjeras en un punto de la historia de Colombia en el que se fomenta-



EVOCAIONES DE CIUDADES

Moscou...
Luz de luna

Se ha desvanecido, por un momento, el mundo rojo que se abría bajo las ventanas de Leonidas Andreeff. Las aguas del Volga son de plata. El Kremlin se baña en la luz romántica, como un Pierrot lunar.

Es de noche. La paz que cae de la luna dulcifica el aspecto duro de tanta fortaleza, de tanta evocación sangrienta. Moscú parece un héroe antiguo que, por primera vez, soñara en ser artífice. Su alegría bárbara sería tujer un collar de estrellas para la enamorada.

Oh, Moscú, que los dedos de tu torre Párgatcheff, levántase al cielo, sea demostado rubio al gran desso. Te baña, melancólica, la luz de los astros imposibles. Golpea la luna fantasma los cristales de tus casas. Sobre tus ideologías pesa el trágico pesimismo de Max Stirner. Tú no has ido más allá del hombre. Para tu vino, fué un cráneo la mejor copa. Seguirán lejanas las fantasías del collar constelado. Las teorías de un insulto se empujaron en Tolstói para ser doctrinas de la estepa. Has puesto ropas a tu alma ruda, y sólo a la luz de la luna, puede aditivarse le capaz de ser sembrada con semillas nuevas.

Y anoto, en la clara noche de iniciación, que podrías revelar te en arte definitivo si la luna borrara el rojo de tu arte autobiográfico. Las otras literaturas han ido por la ideología al hombre; tú podrías ir por el hombre a la ideología. — ¿Por qué dar vida a las almas muertas?, dice tu sombrero Artzibischeff. Moscú, cuando comprendieras la gloria inefable del alma que resucita, ¿dejar el envoltorio de la carne?

Y siempre la muerte como término definitivo; la muerte opaca que ni un interrogante inquieto pone en el umbral de la última puerta! Todo el sello del arte germano y del latino, lo dió un temor y una fe. Las ciudades medievales lo decían en sus torres y en sus iglesias. Tu aspecto medieval, Moscú, es una afortunada resignación. Tus mártires mismos—Wera Finger, por ejemplo—parecen decir: «compadeceádmé; no: envidiadme».

Crees que el dolor humano está dicho todo en los hombres ruinas de tu Tebechkow? El «Adolphe», de Benjamin Constant, sufre más que ellos. Que los venidos de Korinko se arrastren por la vida con más angustias que «Rene»? No! En vez de un análisis, hay un color. El color rojo o el color negro: la obsesión eterna que hace que un sacrificio, en una obra de Gorki, le cante a los pájaros enjaulados el oficio de difuntos.

Tu rara uniformidad misma dice que tu literatura, en tu aspecto, representan un largo momento transitorio, no una revelación definitiva. Parias, venidos, hombres que gritan, bajo el látigo, casas sórdidas, borrachos... Todo el veneno del realismo en tu realismo. Avazé Turgenéeff no era bastante! Fallaban Krivenko y Erthoff. Creste que el infierno danés era únicamente la sombra de las bóvedas! Tu héroe, sólo carne, tiene la muerte como a fin. La grandeza danésca no está en la sombra que termina, sino en la sombra que no acaba.

Moscú, llena tu Kremlin de luna; dejóto Pierrot lunar. Que el Volga arrastre blanca luz cabrilleante. Tu torre Párgatcheff caerá, innecesaria... Y tus manos, por fin, alcanzarán el collar de astros que ahora brillan para ti, héroe bárbaro, los japos, imposibles, en la paz de esta noche argentada!

Nieve Sobre Brujas.

Caen sobre las blancas alas de los cisnes los primeros copos de nieve; sobre los cisnes dormidos en las angustiosas aguas de los canales.

Nieve; tempestad de nieve. Un toque de clarín estremece la ciudad dormiente. Nuevo silencio. Nieve. Revolotear de copos. Fantasía de alburas. Y los cisnes que siguen sus paseos tardes, empujando la nieve de sus plumas para sentir todo el frío de la nieve que cae.

Brujas blanca. *Le Beffroi* blanco. Blancos campanarios de pesadas campanas. Blancos monjes tejidos melancólicos. Blancos jardines botánicos, donde las magnolias dan sus flores blancas. Brujas blanca, sin el iracundo color negro de sus pitorros de la vieja escuela flamenco. Gótica ciudad de casas triangulares, blancas.

Otra vez el clarín. En la albará de la nieve, frente al «Hotel de Ville», un charco de sangre.

Brujas, la de los puentes tranquilos, ojos sin párpalos abiertos eternamente sobre la tristeza de las aguas. Brujas, la de los manzanos tiernamente olientes; la de las ventanas románticas, tapizadas con frágiles trepadoras. Brujas blanca, blanca, bajo las nieves piadosas que caen sobre tu fiebre. Brujas blanca!

Otro toque de clarín aún. En los canales grita un cisne su melancolía. Brujas, la, nieve entre la sangre de tu suelo. Pero tus cisnes, de larga cuello liltal, pasan, mostrando sus picos que sangran. Brujas, tu parece odiarlos, a tus cisnes, a quienes la nieve no puede borrar la mancha roja de los picos sangrientos. Y nieves más, más... Huracán blanco; selva blanca que se deshoja; jardín de jazmines floridos que arranca el viento... Y los cisnes; pasan; pasan por los canales muertos, como procesión de

Virgenes en Mayo, como lirios llenos de niebla y aurora; como blancas canastas nupciales.

Nieve sobre Brujas. Venga otra vez la paz del día otoñal en que te ví. Y que me siga sólo el recuerdo de tu Monligny; de tus hojas muertas que caen, como viejas monedas de oro, sobre las aguas musgosas de tus canales.

Nieve sobre Brujas. Y la paz, la paz para tus años Brujas blanca, blanca!...

Paganismo. Troyes.

Fué sin duda un dios adolescente, joven y desuelto. Cuidó ya los dioses, el vivía en tus lujuriosas viñas, borracho siempre de tu sol y de tus racimos.

Pasó tiempo! Los hombres le daban culto. Se exprimían las uvas en las bocas asperas, y bajo el cielo de Francia, danzábale la locura dionisiaca. Presidia el adolescente dios. Y le era imperio las viñas, hervientes de himnos y rumorosas de cigarras.

Pasó tiempo aún. Hombres lejanos, hombres que vestían pieles en vez de púrpuras, invadieron las luminosas tierras. El imperio del dios desuado cesó. Se agotaron las viñas. Los paganos himnarios convirtírose en preces a un Dios único, y en medio de la llanura soleada empezó a levantarse una catedral.

Florece el gótico puro en las ojivas del templo naciente. En las crestecías, trabajadas entre rezos, había tu inocencia, Estaba, la de la vieja trova; tu abnegación, Alejo, el del romance antiguo. Y las bóvedas equivalían al sol de la trompa épica, llamando a cruzada de fé.

Pasó más tiempo. El dios pagano cuidaba, vengativo, sus viñas plantadas de nuevo. Llovía sol sobre la opulencia de los campos, y mares de mo-

FIGURA 4. Artículo que publicó Vinyes en su revista *Voces* titulado «Evocaciones de ciudades».

ba la animadversión hacia todo aquello que no tenía cabida en el canon impuesto por razones sociales y políticas, y por último, el establecimiento de un diálogo entre autores catalanes y barranquilleros que compartían el espíritu de apertura frente a un centralismo cultural respaldado por los sistemas políticos imperantes en España y Colombia.

Ahora bien, según las diferentes investigaciones que hasta ahora se han realizado con relación a *Voces*, se observa otra cuestión que merecería ser abordada precisamente con base en los fundamentos de la teoría del periodismo. La mayoría de estudiosos que se han referido a los contenidos de la revista han dejado de lado el asunto de los géneros dentro de los que pueden enmarcarse los textos que allí se publicaban. Se ha hablado indistintamente de artículos, ensayos, prosa, poesía, notas, glosas, crítica literaria, secciones, comentarios, textos sin firma, comunicados de la administración, etcétera. Igualmente, se ha mencionado que en la revista del Atlántico colombiano se trataban temas de literatura, actualidad, sociedad, viajes, filosofía, política, humor, concursos de belleza y muchos otros. Estas descripciones de los géneros y del campo temático de *Voces* darían la impresión de una revista sin un programa editorial de contenidos definido, incluso podrían implicar que la publicación se concibiese más como una revista de variedades que como la revista cultural de gran relevancia de la que se tiene conocimiento en Colombia.

Para concretar el tipo de gestión que Ramon Vinyes desarrolló en calidad de editor en jefe de *Voces* —toda vez que se compruebe la hipótesis de que en efecto fue ése su verdadero rol en dicho medio— resulta primordial que se analicen minuciosamente todas las entregas de la revista con el objeto de clasificar los textos, valiéndose de las pautas que para ello tiene la genología periodística (la teoría de los géneros periodísticos). El mismo procedimiento tendría que utilizarse específicamente con las secciones personales que el autor catalán escribía para la publicación barranquillera, «Pretextos» y «Notas»; así pues, se catalogarían con exactitud los géneros a los que pertenecen y, a su vez, se harían determinados aportes a las líneas de investigación que hasta hoy se han abierto con respecto a la periodística de autor para el caso de Vinyes. Adicionalmente, estos análisis genológicos ayudarían a establecer ciertos parámetros bajo los cuales pudiera hacerse una definición clara del tipo de medio escrito que en realidad era *Voces*.

De lo anterior se deriva la segunda hipótesis que se desea formular en este artículo: a partir de un examen riguroso del conjunto completo de entregas de la revista *Voces*, es factible conformar distintos corpus textuales según el género que se identifique en cada uno de los escritos allí publicados. De esta forma, se obtendrían diversificaciones tales como textos periodísticos, textos literarios, textos filosóficos, textos científicos, etcétera. La ventaja de este procedimiento

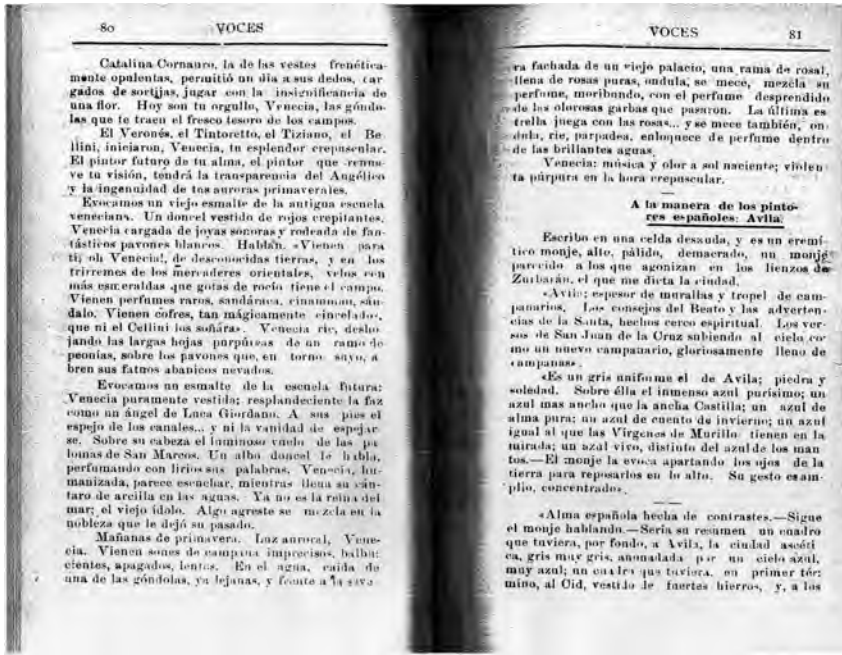


FIGURA 5. Artículo que publicó Vinyes en su revista.

radica en la posibilidad que tendrían los investigadores que se aproximen a la revista de discernir con exactitud sus contenidos y encausarse por la rama que sea de su propio interés.⁵ Además, se solucionaría la problemática consistente en nombrar indistintamente los géneros que *Voces* promulgaba y, al mismo tiempo, se identificaría de manera correcta el tipo de medio escrito que Ramon Vinyes gestionó.

Una vez enunciada esta hipótesis, en la parte final de este trabajo se quiere hacer referencia a otro aspecto que ha permanecido inexplorado a la hora de estudiar el proyecto editorial que el periodista catalán realizó en Barranquilla. Se trata de todo aquello que tiene que ver con el diseño de *Voces*. Sobre este asunto, en ciertos trabajos que examinan la revista, se han hecho menciones muy breves —bien sea con palabras propias del investigador o con testimonios recogidos por éste— que apuntan a la misma opinión, sin profundizar en ella: *Voces* no tenía una buena apariencia. Enrique Restrepo, uno de los fundadores de la publicación y el más asiduo de sus colaboradores, se refería a ella con los términos «feísima, execrable» (Loteró, 1991); Alfonso Fuenmayor, periodista barranquillero que fue compañero de Vinyes en el diario *El Heraldó*, la consideraba «de presentación más bien modesta» (Loteró, 1991), y por su parte, Germán Vargas, también periodista de Barranquilla que fue el primero en hacer una selección de textos de la revista para ser publicados en 1977, decía que la revista «no era, ni mucho menos, una revista lujosa en su presentación, ya que se imprimía en papel periódico» (Vargas, 1977: 11).

Resulta paradójico que el mismo medio que ha sido elogiado por su amplio compás de perspectivas y contenidos por estudiosos como Jacques Gilard, y reconocido por el investigador Jordi Lladó como «periòdic cosmopolita i aglutinant, fuetejador de la literatura rància i dotat de criteris selectes i rigorosos» (Lladó, 2007: 586), en el aspecto estético en cambio no merezca más que descalificaciones, coincidentalmente por parte de aquéllos que pertenecen a la misma ciudad que la revista. No hay hasta ahora ningún artículo o estudio que indague esta situación contradictoria, pero sí se han hecho algunas aproximaciones que dan luces para encausar una investigación en este sentido. La más relevante de ellas proviene de la investigadora colombiana Amparo Loteró, quien señala lo siguiente a propósito del aspecto estético de *Voces*:

La revista no se destacó por su apariencia editorial [...]. Constaba invariablemente de 48 páginas atiborradas de texto y unas cuantas de publicidad. En la entrega especial, con los números 49 y 50 se publicaron las primeras y únicas fotografías que aparecieron en *Voces*, alusivas a una representación teatral en Barranquilla. En el número 46 se anunció un cambio en la portada. Allí se decía: «La carátula que lleva este número es absolutamente provisional, pues estamos

en espera de la que pedimos a nuestro artista nacional Rendón, de quien tenemos la promesa de algo bueno». Se referían, sin duda, al famoso caricaturista Ricardo Rendón, quien no alcanzó a cumplir su promesa, ya que *Voces* dejó de circular cinco meses después, hasta el último momento con la misma portada que la acompañó desde sus comienzos. (Loteró, 1991)

Esas 48 páginas atiborradas de texto de las que habla Lotero fueron a su vez denominadas por el escritor colombiano Álvaro Medina como una «carga literaria insólita» (Vargas, 1977: 15). Atiborramiento o carga, aunque sigan siendo expresiones peyorativas, es lo que precisamente explica la poca preocupación por lo estético en la revista *Voces*. Para los fines que pretendía Vinyes, las 48 páginas conformaban un espacio ideal para comunicar todo lo que se deseaba. Quizás para él, dicho espacio no merecía la pena ornamentarlo o ilustrarlo cuando el afán primordial era brindar a los lectores una publicación que tuviera como única finalidad ser el vehículo de lo ideológico. O como lo anotaría Gilard, «el proyecto de *Voces* se hace más claro si vemos la labor de la revista como producto de una voluntad de hacer circular las ideas. Se puede hablar de un afán de comunicación e integración» (Gilard, 1990: 208). Incluso es probable que, por este mismo motivo, Vinyes se hubiera planteado cambiar la portada de la revista por una que llevara ilustraciones de un artista colombiano como Ricardo Rendón, que, más allá de decorar o embellecer publicaciones, expresaba ideas mediante sus caricaturas. Por eso en la cita que Lotero hace del número 46 de *Voces*, el catalán dice, hablando en nombre del equipo de la revista, que se encuentran a la espera de «algo bueno».

Más que «feo» o «modesto», el proyecto editorial de Ramon Vinyes pretendía ser funcional y cómodo, sin ningún tipo de decoración que desplazara la atención que debía prestarse a los contenidos. Se trataba igualmente de un medio popular, dirigido a todas las clases sociales y no solamente a las élites, como era la costumbre de esas otras publicaciones que, como se anotaba al inicio de este artículo, adolecían de contenidos de calidad debido a la concepción de lo cultural que imperaba por esos años de la segunda década del siglo xx. Y no hay que olvidar que el objetivo del periodista catalán era que los lectores pudieran ir armando, a medida que aparecían las entregas, una obra de gran envergadura. «*Voces* aparecía cada diez días en formato de un dieciseisavo, en folletos de 48 páginas, por lo que cada trimestre integraba un volumen de más de 400 páginas» (Vargas, 1977: 11). Para lograr tal objetivo, la presentación de la revista tenía que ser práctica e implicaba la voluntad de los lectores de diseñar sus propios volúmenes. En este orden de ideas, cabe afirmar que la intención de Vinyes no era la de impresionar al público con un objeto de arte que pudiera verse como algo ajeno, sino más bien la de ganarse su confianza con un formato accesible.

Efectivamente, la revista se imprimía en papel periódico, lo cual se debió simplemente a factores económicos, ya que se contaba con pocos recursos. Sin embargo, afirmar que por esa razón el diseño de *Voces* dejaba mucho que desear es olvidar la historia de los medios impresos en Colombia. Basta con observar revistas culturales colombianas de calidad, contemporáneas a la barranquillera (como por ejemplo *Panida* de Medellín), para corroborar el hecho de que muchas de ellas también se valían del mismo material para sus impresiones. Sólo revistas como la *Cromos* de Bogotá contaban con recursos económicos tales para imprimir en color y otro tipo de papel, pero una publicación de esta clase distaba mucho en su concepto editorial de lo que se pretendía lograr con el proyecto de Barranquilla.

En todo caso, si se observa con atención la portada que tuvo *Voces* durante sus tres años de vida, se halla un elemento clave que permitiría refutar los calificativos que los periodistas barranquilleros citados párrafos atrás le endilgaron a la revista de Vinyes y, simultáneamente, proponer la tercera y última hipótesis del presente texto relacionada con el diseño de la revista de la costa atlántica colombiana. Aunque es sencilla y está impresa en papel periódico, la cubierta exhibe el título de la publicación con un tipo de letra que corresponde a la estética modernista utilizada en diversas publicaciones europeas de finales del siglo XIX y principios del XX, aspecto que también se adoptó en otros medios impresos colombianos de la época. No se sabe todavía a ciencia cierta si el periodista catalán tuvo algo que ver con la elección de esta tipografía para el título de la revista, puesto que el encargado de las labores de imprenta era Héctor Parías. Sería factible pensar que en el concepto tipográfico intervino el catalán, sobre todo si se tiene en cuenta que él provenía de la Cataluña en la que circulaban las revistas modernistas que se destacaron especialmente por sus audacias tipográficas e ilustrativas, las cuales sin duda Vinyes conocía a la perfección.

No obstante, se sabe que el principal motivo que impulsó al bergadán para dejar Cataluña por primera vez fue la decepción que se llevó con sus primeras obras literarias, que no tuvieron buena acogida entre la crítica barcelonesa. Se le tildó como «maldito» por su osadía estética y temática, se le acusó de «modernista», término asociado a los tópicos de dicha corriente, y su ingenio fue opacado por el influjo del Noucentisme, por lo cual muchos estudiosos lo han considerado como «víctima» de ese movimiento neoclásico que desde 1911 se impuso en Cataluña (Lladó, 2003: 72). Por lo tanto, cabe aseverar que Vinyes, como editor de *Voces*, pese a querer olvidarse de todo lo que tuviera que ver con el modernismo catalán, fue permisivo en cuanto a la estética que exhibía la cubierta de su revista, por el simple hecho de que ésa era la tendencia tipográfica que se seguía en Colombia.

La tercera hipótesis, entonces, sería la siguiente: como editor en jefe de *Voces*, Ramon Vinyes no quiso que la revista tuviera ningún tipo de ornamentación gráfica, a excepción de la tipografía utilizada para el título, debido a una tendencia iconoclasta. Con el proyecto *Voces*, el periodista bergadán hacía un replanteamiento estético que daba la espalda a toda forma que pudiera relacionarse con el modernismo europeo y, de paso, cuestionaba el concepto de elegancia y refinamiento que las élites colombianas exigían de una publicación sin importar que ésta tuviera unos contenidos paupérrimos. Reivindicaba la sencillez y la funcionalidad en el diseño, con el único fin de difundir lo ideológico.

Bibliografía

- FIORILLO, Heriberto. *La Cueva: Crónica del Grupo de Barranquilla*. Bogotá: Editorial Planeta, 2002.
- GILARD, Jacques. *Entre los Andes y el Caribe: La obra americana de Ramón Vinyes*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1989.
- «*Voces* (1917-1920): Un proyecto para Colombia». *América*, núm. 4-5 (enero 1990: *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux-guerres, 1919-1939*), p. 205-216.
- INSIGNARES, Rodolfo. «Ramón Vinyes y “la mitomanía”». *La Casa de Asterión*, vol. 4, núm. 14 (julio-agosto-septiembre 2003).
- LOTERO, Amparo. «*Voces*: Una renovación irreverente». *Boletín cultural y bibliográfico* [Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá], vol. 28, núm. 27 (1991).
- LLADÓ, Jordi. «Jornades d'Estudi Ramon Vinyes, “el sabio catalán” de *Cien años de soledad*: un escriptor a cavall de Catalunya i el Carib colombià. Universitat Autònoma de Barcelona (24 i 25 d'abril de 2005) - Uninorte, Barranquilla (17 i 18 d'agost de 2005)». *Estudis Romànics*, núm. 29 (2007), p. 586-590.
- «Ramón Vinyes y *Voces*: Una perspectiva catalana de diálogo entre Europa y América». *Huellas*, núm. 69-70 (2003), p. 71-75.
- VARGAS, Germán. «Revisión de *Voces*». Prólogo a *Voces, 1917-1920: Selección de textos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977.
- VIDAL, Antonino; GONZÁLEZ, Danny. «El tiempo de Vinyes, la Barranquilla de las primeras décadas del siglo XX». *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, vol. 2, núm. 3 (2005).
- VINYES, Ramón. *Selección de textos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982. Vol. 1 y 2.
- Voces, 1917-1920: Selección de textos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

Notas

(1) Ramon Vinyes tuvo una serie de cuatro estadias en Colombia: 1911-1922, 1923-1925, 1929-1931 y 1940-1950. La mayor parte del tiempo que medió entre estos períodos, el autor catalán lo vivió en Cataluña, a excepción del lapso febrero-abril de 1939, en el que tuvo que permanecer en Francia huyendo del régimen franquista. En 1952 muere en Barcelona sin llevar a cabo un quinto viaje a Colombia que tenía entre sus planes.

(2) Revistas colombianas como *El Nuevo Tiempo*, *Cultura* y *El Literato* mantenían líneas editoriales estancadas en el tiempo, cerradas ante los cambios que se daban en el mundo en materia de literatura y periodismo, en pro de conservar las tradiciones nacionales intactas y solamente tomando como referencia a aquellos escritores y periodistas que no habían sido influenciados por tendencias venidas de afuera que pudieran poner en peligro el *statu quo*.

(3) Se sabe que antes de su primera llegada a Colombia, Ramon Vinyes ya conocía cabalmente a escritores colombianos como José Asunción Silva y Guillermo Valencia. Acerca de éstos, el crítico literario de Berga habría de escribir artículos en medios de la prensa catalana como *El Correo Catalán* (Lladó, 2003: 72).

(4) Cabe señalar aquí que la revista *Voces* circulaba y era comentada en Argentina, Chile, México, Perú, Venezuela y los países centroamericanos (Vargas, 1977: 10). Además, fue considerada como una de las más importantes de Latinoamérica, teniendo como contemporáneas a revistas como «Azul, de Gutiérrez Nájera, y *Revista Moderna*, de Amado Nervo, ambas mexicanas; y las argentinas *El Mercurio de América*, *Nosotros* y *Martín Fierro*, esta última dirigida por Jorge Luis Borges» (Loteró, 1991).

(5) En el caso de la investigación que se desprendería del presente trabajo, resultaría necesario estudiar todos los corpus con el propósito de definir si en *Voces*, además de periodismo como tal, se hacía particularmente periodismo literario y periodismo científico, por ejemplo. Como es lógico, en la misma investigación se descartarían los textos que fueran catalogados como ensayo filosófico, narrativa, poesía, traducciones, etcétera.

Datos del autor

Javier Beltrán nació en Bogotá, Colombia, el 17 de julio de 1976. Se licenció en literatura con especialización en periodismo en la Universidad de los Andes de Bogotá. Ha obtenido la suficiencia investigadora y el diploma de estudios avanzados en comunicación social por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Ha sido coordinador del proyecto «Periodística de autor comparada entre Cataluña y países latinoamericanos» del Institut d'Estudis Catalans, bajo la dirección del doctor Josep Maria Casasús. Actualmente prepara su tesis doctoral sobre la obra periodística colombiana de Ramon Vinyes.